

¿Estamos seguros?

¿Alguien puede decir, en esta ciudad, que, a nadie de su familia le han robado? ¡Estoy segura de que nadie! Todos conocemos a alguien que ha sido víctima de la delincuencia, o lo que es peor, hemos sido víctimas de algún hecho delictivo.

Se hacen esfuerzos por parte del gobierno central, de autoridades locales, de la empresa privada y del público en general, por mantener la seguridad y tratar de llegar al objetivo del “buen vivir”. Esta es una tarea titánica, hay más delincuentes que policías, están muy bien armados, preparados, son peligrosos y sobre todo tienen dos motores que impulsa a la mayoría de ellos, la desigualdad social y la pobreza. Es evidente que estos problemas no justifican actos reprobables, pero son motores que no dejan de funcionar, son la chispa inagotable que aviva una hoguera de injusticias, violencia e inseguridad.

El problema de la delincuencia es más profundo que el simple hecho de robar un pollo, una billetera o de un asesinato, hay que buscarlo en el hambre de un pueblo, de una sociedad, en la violencia de clases sociales, que no es física, pero es tal vez aun peor, es un golpe a la aspiración y sueños de un individuo, es restregar en el rostro lo que no has obtenido y muy probablemente nunca lo harás. Incuba el resentimiento, despierta el rencor y venganza que estalla con tener el estómago vacío.

Hay una cárcel nueva, pero debemos tener mil escuelas nuevas también, mil centros deportivos; nuestro pueblo exige oportunidades, las cuales merece y reclama con derecho propio. ¿Cuántos centros médicos hubiésemos creado solo con el dinero que duerme en la cuenta bancaria de un político corrupto? ¿Cuántos delincuentes de hoy hubiesen tenido una buena educación si la oportunidad hubiese tocado a sus puertas? Reitero, para nada es una justificación, solo es la explicación.

Y como las cosas malas se aprenden fácilmente, ahora tenemos malas costumbres de nuestro vecino del norte, que es un pueblo extraordinario, pero con defectos, como todos. Hemos importado el sicariato, tal cual como película de terror, tenemos enquistado en nuestra población a personas que matan por encargo, matan por cien dólares. La vida tiene precio y es un valor muy bajo.

Esto me parece deplorable, las personas han encontrado un sentido muy banal de la vida. El móvil de esta práctica inhumana, no es solo el hambre, es el odio, la revancha, el ajuste de cuentas, el poder. En este ambiente nos desenvolvemos, vivimos, crecemos, en este entorno muchos buscaremos nuestro futuro, tendremos la maravillosa oportunidad de cambiarlo, cada uno desde la trinchera que nos toque vivir, construyendo un edificio o poniendo una piedra de ese inmenso futuro que tenemos por vivir.

<http://www.hoy.com.ec/noticias-ecuador/sicariato-'crece'-en-el-ecuador-307141.html>

<http://ecuazona.ning.com/group/delincuenciaenecuador>